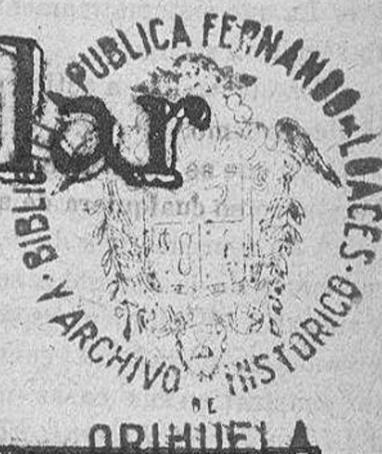


La Lectura



Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS



ATROCIDADES

El Liberal de Madrid, padre de los *Liberales* de provincia, encargados como él de acabar (si Dios no lo remedia) con la fe que resta á los españoles, descubrió ya su pecho francamente impío y enemigo no solo del catolicismo, sino de toda religión, sirviendo de trompeta á los cofrades del librepensamiento para celebrar el banquete de promiscuación que tuvo lugar en Madrid el último viernes santo en ofensa de Dios y regodeo de vientres desaprensivos.

Y por cierto que *El Liberal* y su apreciable familia no necesitan dar más pruebas de lo que son, porque, aparte otras muchas, están sus recientes manifestaciones con motivo de la última tormenta que descargó en Madrid hace pocos días, la cual inspiró al liberalísimo papel las siguientes frases, contra los que imploran el favor de Dios encendiéndole cirios benditos, cuando descarga sus iras sobre la tierra.

«Hay que hacer algo más que llorar; hay que rebelarse contra el destino; ¿para qué no decirlo?, hay que apagar sin piedad unas luces y encender otras.»

Estamos ya acostumbrados á oír estas y otras atrocidades en bocas liberales y leerlas en sus periódicos; pues de *El Liberal* es aquello de llamar *fábula hebrea* á las enseñanzas del Antiguo Testamento; del *Heraldo* calificar de símbolo al Santísimo Sacramento del Altar; y de casi todos los rotativos de la cuerda combatir la piedad y ayudar al triunfo de la carne por cuantos medios están á su alcance, incluso, por supuesto, los anuncios pornográficos.

Pero, vamos, á las últimas palabras de *El Liberal* que son de cierta transcendencia por lo cual merecen ser estudiadas con más detención.

«Hay que rebelarse contra el destino.»

¿Qué quiere decir esto?

Se comprende.

Si *El Liberal* hubiese dicho «Hay que rebelarse contra Dios, sobre ser la frase demasiado cruda, hubiese implicado una contradicción manifiesta, pues nadie se rebela contra lo que no cree que existe, y claro está, que rebelarse contra Dios, era confesar que Dios existía.

Había que decirlo de otra manera.

Había que suprimir el nombre de Dios y hablar solo del destino: es decir, de la fatalidad, que es cualquier cosa; pues la fatalidad no es nada á los ojos del que piensa, y solo es algo para el supersticioso que carece de sentido común.

¿Que es el destino?

¿Es una fuerza misteriosa superior al hombre?

En tal caso resultará un dios, y ya tenemos aquí otra vez á Dios: pero no al Dios verdadero infinitamente bueno sabio y poderoso, principio y fin de todas las cosas, de que nos habla la doctrina cristiana, sino á un dios ciego y malo que fatalmente nos hace padecer en este mundo para tener el gusto de divertirse á nuestra costa.

Con lo cual queda demostrado una vez más, que los que como *El Liberal* y compañía no creen en las enseñanzas divinas, acaban por creer en las supersticiones diabólicas.

Pero dejemos esta primera parte del disparate y pasemos á la segunda.

«Hay que apagar sin piedad unas luces y encender otras.»

¿Que ha querido decir con esto *El Liberal*?

¿Que violentamente, sin contemplaciones y á la fuerza, hay que acabar con las luces de la fe y la piedad cristiana para sustituirlas por las de una ciencia nueva que no cree en Dios y cree en el destino; que es lo mismo que creer en las rayas de las manos, la buenaventura y demás farándulas de adivinos, gitanos y estafadores de profesion?

Pues estamos frescos.

Pero nó, frescos nó, sino calientes; pues cuando manden *El Liberal* y sus amigos

ya sabemos que se apagarán sin piedad unas luces y se encenderán otras.

Lo cual quiere decir que volveremos á la quema de conventos, deguello de frailes, persecución de católicos, y abolición de toda libertad de pensar y hacer cosas buenas para que las malas puedan vivir con más holgura.

No podemos menos de agradecer la franqueza de *El Liberal* por el muchísimo trabajo que nos ahorra.

Con razón Su Eminencia el Cardenal Sancha ha creído ya conveniente en la Asamblea de la Buena Prensa señalar *nominatim* á los rotativos que como *El Liberal* y otros de su calaña están acabando con la fe de los desgraciados españoles, corrompiendo sus costumbres, embruteciendo su inteligencia y convirtiéndoles en un montón de carne muerta incapaz de toda reacción intelectual, moral y social.

Ciertamente, que era tiempo.

Ahora lo que resta es que á las autorizadas voces de alerta que se han dado sigan otras y otras, hasta que la conciencia de todos los que se llaman católicos se avive y despierte lo bastante para conocer sus deberes respecto á esa prensa corruptora, cuyo único fin es enriquecerse á costa del envilecimiento universal.

Escrito lo que antecede llega á nuestras manos nuestro apreciable colega *El Correo de Andalucía*, con las conclusiones de la sección 4.^a de la Asamblea de la Buena Prensa relativas al criterio de los católicos, respecto á la Prensa Periódica, conclusiones que han sido vistas y aprobadas por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla y en ellas leemos con inmensa satisfacción lo siguiente:

4.^a Como para conocer la buena prensa, interesa conocer la mala, ya que la que no es mala, forzosamente es buena ó indiferente; conviene fijar con claridad lo que por mala prensa se entiende.

Aparte de la prensa herética, sectaria, ó de cualquier manera ataque nuestros dogmas, deberá reputarse mala:

- a) La inmoral y pornográfica.
- b) La que sistemáticamente ataca al clero regular y secular.
- c) La que se llama anticlerical y combate al clericalismo.
- d) La que se llama liberal y defiende al liberalismo en cualquiera de sus grados.

5.^a En consecuencia de lo antes dicho, los miembros de la Asamblea se comprometen, y ruegan á los católicos españoles hagan lo propio á no suscribirse, comprar, leer ni dejar penetrar en sus casas periodicos como *El Heraldo*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Diario Universal*, y otros á éstos semejantes, que atacan ó guardan poco respeto á la Religión y á sus instituciones.

6.^a Careciendo la Asamblea de autoridad propiamente dicha, se atreven los asambleistas á dirigir á los dignísimos Prelados españoles una modesta súplica, para que sea favorablemente despachada, si fuera justa y prudente, y en otro caso rechazada.

Dada la confusión que reina en lo tocante á la prensa, la diversidad de criterios que se revela en todas partes y la ignorancia de muchas personas piadosas que leen periódicos liberales, porque los ven en manos de personas superiores en posición social é ilustración, no vemos cosa más eficaz, y en nuestro humilde criterio más conveniente, que suplicar al Episcopado español que, por acuerdo colectivo y unánime, ó en la forma que estime más provechosa, se sirva declarar los periódicos de Madrid que no deben leer los católicos; y cada Prelado los de sus respectivas diócesis que no deban leerse, de una manera precisa y nominal.

Esta luz de lo alto disiparía muchas tinieblas, alentaría á los tímidos, alegraría á los buenos y abatiría la causa de la impiedad, hoy tan pujante.

(En contestación á la anterior súplica los Prelados presentes en la Asamblea manifiestan que han visto con gusto el buen deseo de los Asambleistas, y que á su tiempo, y puestos de acuerdo con sus hermanos en el Episcopado resolverán lo que sea más conveniente para el bien de la Iglesia.)

Volvemos á repetirlo.

Ya era tiempo.

Y ahora demos gracias á Dios de que ese tiempo haya llegado y de que pronto se oigan las trompetas de Jericó únicas que pueden derribar los baluartes enemigos.

Porque si los hemos de derribar nosotros tocando unos el pito y otros la flauta, habrá murallas para rato.

ADOLFO CLAVARANA.

LOCOS DE REMATE

Con este epígrafe escribimos hace algún tiempo un artículo que resulta interesante en las presentes circunstancias,

en que se trata de calificar autorizadamente el mal espíritu de los rotativos liberales que están entenebreciendo España y entre ellos al *Heraldo de Madrid*, órgano del Sr. Canalejas.

Decíamos así:

La incredulidad naturalista se da ya contra las paredes del laberinto en que se metió al prescindir de la religión para resolver los grandes problemas de la vida; y queriendo salir de él á toda costa sin volver á la fé, propone que nos entreguemos á la superstición.

¡Qué atrocidad!

Oigan ustedes lo que dice un periódico liberal. *El Heraldo de Madrid* a propósito del milagro que este año como todos se ha verificado con la sangre del martir San Pantaleón,

Suprimimos algunos párrafos porque todo lo que escriben los liberales no puede copiarse.

Habla el *Heraldo*.

«Son dos los sucesos del día, y como la actualidad los junta y á la vez los encuentro en las hojas volanderas de los periodicos, creo que á nadie le parecerá irrespetuoso el que yo también los reúna en una crónica documentada.»

«Cuéntalo un periódico de Madrid:»

«En el Monasterio de Agustinas de la Encarnación, se conserva en un relicario, de forma piramidal y de metal amarillo (no podemos precisar de que metal sea) una ampollita, dentro de la cual se ve una sustancia, de color rojo, con todas las apariencias de sangre coagulada. Esta sustancia es, según se asegura, sangre del glorioso martir de Jesucristo San Pantaleón, y aquí empieza lo prodigioso del caso: desde las visperas de hoy por la tarde empieza esa sangre á liquidarse y se va liquidando poco á poco hasta que se convierte en enteramente líquida, y mañana por la tarde vuelve otra vez á tomar lentamente el estado sólido.»

Enseguida copia *El Heraldo* de un periódico de Guadalajara una paparrucha que corre por el pueblo sobre un fenómeno mitad niño y mitad ternero que dicen ha nacido en Hontova y barajando la patraña con el milagro, exclama poniéndose de parte de la credulidad estúpida que acepta indistintamente lo uno y lo otro.

«Pues á mi me parece que esa credulidad es digna de todo aliento y del mayor encomio. A pesar de los que vengan, y de seguro vendrán, en nombre del progreso de los tiempos, declamando contra la facilidad del vulgo á la admisión de tales hechos, creo que más que combatirla debemos estimular en el pueblo la fe en lo sobrenatural, aunque sea tan exorbitante como el milagro de S. Pantaleón, aunque sea tan risible como el ternero de Hontova.»

No se enfaden nuestros lectores al ver

parangonada la paparrucha del ternero con el milagro del martir invicto; cuando el diablo predica la fé, lo hace de esa manera. Sigamos al *Heraldo*.

«Sublevaráse la ciencia descreída, y por boca de *Las Dominicales*, protestara contra el espectáculo de la Encarnación; se sublevará la sensatez de nuestra burguesía cancina, y por órgano de cualquiera de los suvos en la prensa, censurará la preocupación extrabólica de los vecinos de Hontova; se llorará sobre la miseria de nuestra situación intelectual; se declamará en todos los tonos contra toda ignorancia; pero no importa. Bendita sea la fé y bienaventurados los que creen en todo lo sobrenatural.»

¡Justo! lo mismo en el ternero de Hontova que en el milagro de San Pantaleón. Y acaba *El Heraldo*.

«Con una ciencia fecunda en desengaños, y una realidad ubérrima en dolores; ¿qué nos va á quedar, si se nos niega el vehiculo de la imaginación capaz de toda creencia, y se nos cierran la puertas abiertas á lo extraordinario y las ventanas por donde mirar de cuando en cuando, un mundo mejor siquiera lo pueblen monstruos y quimeras?»

Señor articulista, no diga usted disparates. No hay necesidad de mirar monstruos ni quimeras por ninguna ventana para consolar el espíritu humano. Lo que hay que hacer es cerrar la ventana de la ciencia atea y naturalista que nos envenena, distinguir entre la verdad y la superstición y creer en Jesucristo. Pero el naturalismo no quiere volver á la fé católica y prefiere entregarse á la superstición y se comprende porqué. La fé exige sacrificios, mientras la superstición no exige el más pequeño esfuerzo sobre el corazón y la conciencia.

Pero insertemos aun el último párrafo del artículo en cuestión.

—«Mejor sería, claro está, creer en otra cosa, tener otros despertadores para la fe dormida, algún ideal grandioso, alguna esperanza refulgente, algo con eco en la vida y con raíces en la realidad; pero si esto no es posible, porque en la realidad contemporánea no hay savia, ni en la vida actual ambiente para tales esperanzas ni para esos ideales; ¿por qué hemos de enojarnos con quien quisiera cambiar las patas retorcidas de fauno sujeto a la tierra por alas de pájaro que lo levanten y rediman?»

¿Y quién le ha dicho á usted señor redactor ó colaborador del *El Heraldo* que hoy no haya ideales grandiosos ni esperanzas refulgentes con eco en la vida y raíces en la realidad? ¿Quién le ha dicho á usted que esa realidad contemporánea, no tenga como usted afirma otros despertadores para la fé dormida que el revoloteo de los pájaros enjendrados por la superstición en

la cabeza de los tontos ó de los ilusos? Claro es que para los que voluntariamente se apartan del camino que conduce á la luz y cierran los ojos para no verla, no quedan otros ideales que las terneras de Hontova, más para los que aceptan la Cruz de Jesucristo antes que abandonarle, queda ese mismo Cristo *camino verdad y vida* que conduce de esperanza en esperanza á la más cierta y consoladora de todas las realidades. Y como Cristo es Verbo eterno al par que vida y camino; como El es la razón de todas las cosas, no hay porqué hacer fuerza á nuestra razón para creer en El y ver confirmada su doctrina consoladora, ni por qué andar llenándonos la cabeza de pájaros que con sus alas nos levanten y rediman.

Hagame usted el favor de fijarse un poco en el siguiente sencillísimo razonamiento á ver si encuentra usted en él algún pájaro, ó si por el contrario es suficientemente macizo para sustentar las raíces de la realidad.

Todo el género humano tiene ansia de creer en un mas allá que no se acaba; este deseo de la vida eterna, esta aspiración propia de los seres racionales, está como incrustada en su naturaleza; es así que la naturaleza no hace nada en vano y que sería absurdo suponer que la más sublime necesidad del hombre careciese de satisfacción real ó solo tuviese por objeto un engaño; luego la inmortalidad con todas sus esperanzas descansa en el más sólido de todos los fundamentos.

Y los que creen que para mirar al cielo se necesita abrir las ventanas de la supersición, están locos de remate.»

Ahora una palabra para concluir.

Ya se vé lo que son los periodicos liberales desde el primero hasta el último. Hijos de las tinieblas dedicados á estenderlas por todas partes apagando las luces de la fé la esperanza y la caridad, que el infierno no puede mirar con buenos ojos.

Ahora bien ¿qué nos cumple hacer á los católicos respecto de tales periódicos?

Pronto vamos a saberlo de un modo cierto y autorizado.

ADOLFO CLAVARANA

SUELTOS Y VARIEDADES

LA GRAN ENSALADA

Con este epigrafe publicaba nuestro querido colega *El Triunfo* de Granada, á principios del pasado Junio, un suelto que decía así.

La gran ensalada

«Eso es lo que nos ha parecido la lista que publica «El Defensor» de hoy con los nombres de los señores que han de colaborar en el número extraordinario que piensa dedicar en honor del Santísimo Sacramen-

to? no, «con motivo de las fiestas del Corpus» dice el colega.

«En la citada lista se ven nombres de personas de todas ideas, desde el sacerdote de Cristo y el püsimo católico, hasta el rabioso sectario y enemigo de la Iglesia y de su dogma.

«No puede darse signo más evidente de la espantosa confusión que, en el orden de las ideas reina en esta sociedad liberalizada: con toda propiedad puede decirse que vivimos en una verdadera Babel, pero más terrible y de peores consecuencias que aquella de que nos habla la Sagrada Escritura.»

Tiene razon el estimado colega; la confusión es horrible y los efectos no pueden ser mas funestos.

No ha mucho comenzó a publicarse en cierta ciudad que no hay para que citar, un periódico mitad carne y mitad pescado cuya colaboración abigarrada con nombres de respetables sacerdotes y conocidos liberales daba testimonio de su caracter nada intrasigente.

El periódico comenzó con la publicación de la piadosa imagen de la patrona del pueblo, el retrato del prelado de la diócesis y otras muestras de fé artistica y literaria por el estilo.

Pero ha acabado (acabado no, que aun sigue) con sueltos anticlericales y pornograficos de tan subido color que hacian enrojecer hasta las planas de *El Motin*.

He aquí los frutos de la mesticeria dominante así en literatura como en política y en todo.

HABLA PIO IX

«Es preciso, hijos míos, que mis palabras os manifiesten muy claramente lo que tengo en mi corazón. Lo que aflige á vuestro país y le impide merecer las bendiciones de Dios es esa confusión y mezcolanza de principios. Lo diré con su propia palabra sin disfraces ni rodeos. Lo que más me atemoriza no son por cierto esos miserables de la *Commune* de París, verdaderos demonios que ha lanzado el infierno sobre la tierra. No, no es esto lo que me espanta, sino esta desdichada política, este *liberalismo católico*, que es la verdadera calamidad actual.»—(Alocución á los católicos de Nevers. Junio de 1871).

Ahora bien; los tales (estos es, los católico-liberales) son más peligrosos y funestos que los enemigos declarados, pues secundán los esfuerzos de estos últimos de un modo que pasa desapercibido, y porque conteniéndose al parecer en el límite de las opiniones formalmente condenadas, se dan cierta apariencia de honradez y de doctrina intachable, halagando así á los imprudentes amigos de conciliarlo todo y engañando á las personas verdaderamente honradas, las cuales se opondrían con firmeza á un error manifiesto y declarado.»—(Breve de Pio IX al Círculo de S. Ambrosio de Milán.—Marzo de 1873).

CONVERSIONES.

Se ha convertido á la Santa Fé Católica D. Arturo Lodelace, viceconsul de S. M. Británica en Gijón. Abjuró de la secta anglicana á que pertenecía y después de asistir al ejercicio de las Flores se acercó á la sagrada Mesa.

También en Tolosa (Francia) ha muerto reconciliado con la Sta. Iglesia Católica Mr. Armand Silvestre escritor inmoral y herético, colaborador constante de periódico *La Depeche*, diario impio y de los más embustrosos.

Igualmente acaba de morir en Hennebont (Francia) el doctor Sinssen antiguo Consejero general anticlerical rabioso quien al ver que se acercaba su última hora pidió y recibió los Santos Sacramentos.

RIMA

Yo vi abrazarse una yedra
á un muro sólido y fuerte
desafiando á la muerte
y arraigando en cada piedra;
la muerte, al verse burlada,
muro y yedra combatía;
pero la yedra seguía
á la pared agarrada;
y de sus golpes traidores
arrastraba la fiereza,
el muro con su firmeza,
la yedra, con sus verdores;
hasta que un día fatal
el hacha de un leñador
puso á prueba aquel amor,
que parecía inmortal;
cayó la yedra á pedazos
antes que la separaran;
primero que la arrancaran,
dejóse cortar los brazos;
y el muro tan firme fué,
que cuando muerta la vió,
junto á la yedra quedó
llorando, pero de pié;
nacieron luego otras yedras;
de sus piedras se ampararon;
murieron, pero dejaron
las raíces entre sus piedras;
y aun está allí el muro fuerte
y aun va de él la yedra en pos,
porque es la esperanza en Dios
que desafía la muerte.

Luis Ram de Viu
Barón de Hervés

PENSAMIENTOS

—El remedio más seguro contra las malas compañías, es no adquirirlas.

—Todas las argucias escolásticas se derrumban como un edificio ruinoso, ante esta palabra: fé.

—La caridad exige que tengamos compasión de las humanas flaquezas.



Suplicamos á nuestros lectores rueguen á Dios por el alma del SR. D. ANTONIO QUILEZ Y RODRIGUEZ, Fundador y Director de *La Semana Católica*, fallecido en Madrid el 22 del pasado mes de Junio cuando mas fructífera y preciosa era su vida consagrada por entero á la piedad y al trabajo.

Las reducidas dimensiones de LA LECTURA POPULAR de la cual era dignísimo corresponsal y por cuya prosperidad se interesaba vivamente, no nos permiten hacer una biografía del amigo queridísimo, del católico ferviente, integérrimo en ideas, puro en costumbres y entusiasta propagandista de la verdad y del bien, que hoy lloran no solo su buensísima familia sino todos cuantos á fondo le conocimos.

Piadosamente pensando, el Sr. Quilez estará gozando de Dios, pero esto no nos desliga de la obligación de rogar por él y procurar que los demás hagan lo mismo.

Descanse en paz el Sr. Quilez y reciba su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

CASTIGO DE LA BLASFEMIA

1.º Los diarios católicos de Francia refieren el siguiente acontecimiento: Acaba de suceder en Rerchtolsghaden (Tiro) una de esas casualidades que no lo son. En cierto café se había divertido un joven muy desprecupado haciendo larga chacota del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen. Vaciadas las últimas botellas, montó á caballo para volverse á su pueblo: mas he aquí que al aproximarse á una estatua de la Virgen Inmaculada que se hallaba junto al camino, el caballo le arrojó con tanta fuerza contra el pedestal de la Virgen, que el desdichado blasfemo se quedó allí como muerto, bañado en sangre, con la cabeza rota y el pecho hundido. Murió dos días después sin recobrar el conocimiento.

2.º Leemos en un diario de Néuenburg, periódico protestante por más señas, que un blasfemo llamado Juan Rítter se jactaba en una casa de huéspedes de Dürrgraben, delante de gran número de personas, de blasfemar impunemente contra Dios, y que mostró su bárbaro atrevimiento blasfemando tan horriblemente, que los que le oían se quedaron sobrecogidos de temor. De repente cesaron las blasfemias; el infeliz se había quedado súbitamente mudo.

3.º En Febrero de 1847 se hallaban varios obreros comiendo en una posada de Goupiilières Renfeugères (Sena Inferior), y como el mesonero reconviniere á uno de ellos porque blasfemaba, otro de los obreros replicó enojado que no había Dios y comenzó á vomitar las más horribles blasfemias. El mesonero llamado Levaillant trató de calmar aquel frenesí con palabras blandas: pero el obrero respondió con este sarcasmo: «¡Vuestro Dios! yo voy á cenar esta noche con él.» En el mismo, mismísimo instante que dijo esta burla, cayó en aquella casa un rayo que se cebó solamente en aquel bárbaro sacrilego, el cual cayó en tierra y repentinamente muerto. (Vaix de la Vérité, 17 de Febrero de 1847.)

4.º Refiere De Segur que en 1849 se hallaban dos amigos en una taberna de Caén, que estaba muy cerca de la Iglesia. Cuando uno de ellos oyó las campanas que tocaban á misa, vomitó mil blasfemias contra la religión, y tomando un vaso desafió á Dios diciendo: Si hay Dios, que me impida beber este vaso de vino. Lo mismo fué pronunciar estas palabras que caer muerto de un ataque de apoplejía fulminante.

5.º El mismo autor relata otro caso desastroso que sucedió cerca de Tolosa en 1848 durante las elecciones de la asamblea constituyente. Arengaba un impio al pueblo, y en su discurso blasfemó como demonio de todo lo más santo y sagrado de la Religión, y aun negó la existencia de Dios: Que hable Dios ahora, gritaba amenazando con el puño al cielo, que hable si me oye. En habiendo proferido este reto sacrilego y blasfemo cayó sobre el infeliz un rayo, que le dejó tendido en tierra, y la muchedumbre huyó consternada y llena de terror.

6.º El judío Carduci, autor del himno á Satanás, en que el blasfemo poeta pretende glorificar al ángel rebelde por haber vencido, como dice, al Jehová de los sacerdotes, acaba de ser herido por una completa parálisis que le priva del uso de la lengua.

7.º Hallandome en Barcelona uno de los días de carnaval, me dijo un farmacéutico amigo mio: Ayer pasó por mi calle una comparsa de máscaras, de las cuales uno que iba mal vestido de cura parodiaba, entre blasfemias muy soeces, el canto de los sacerdotes en los entierros, Cayóse entienda como herido de un rayo, me lo trageron á la farmacia, y vi que estaba ya muerto.

8.º En Mirchena, pueblo de la provincia de Sevilla, ocurrió no ha mucho el siguiente suceso. Un hermano de la cofradía de Jesús Nazareno, encargado de suplicar á los particulares que prestase varios caballos para los guardias romanos de la procesión de Semana Santa, fué á la casa de un propietario y le pidió los caballos. El desalmado propietario profirió entonces esta horrible blasfemia: «Si fuera para arrastrar á Jesús Nazareno, de buen grado los prestaría.» Aquella misma tarde cabalgando el blasfemo sobre una de sus jacas, fué arrojado al suelo y arrastrado largo trecho por el animal, quedando en es-

tado gravísimo. Reconoció el pueblo el castigo de la mano de Dios, y vitoreó mas que nunca á Jesús Nazareno durante el curso de la procesión.

9.º Refrióme el R. P. Antonio Babra, de la Compañía da Jesús, un suceso harto espantable que le pasó en el hospital general de Barcelona. Una mujer de mala vida rechazó varias veces los sacramentos; pero la última vez que el Padre le habló se enojó ella sobre manera, y hecha una furia desató su lengua en blasfemias horribles, añadiendo que antes de recibir los sacramentos prefería entregarse á los demonios. A la media noche comenzó la desventurada á dar pavorosos gritos, clamando: ¡Los demonios! ¡los demonios! Se me llevan los demonios!!! Y entre estos clamores y en medio de la más horrible desesperación, expiró. El día siguiente halló el padre consternado todo el hospital, y preguntando ¿qué es eso? le refirieron la desastrosa muerte de aquella mujer impenitente y blasfema.

LECTURAS POPULARES

Cuentos artículos y diálogos de D. Adolfo Clavarana director de LA LECTURA POPULAR.

Nueva edición de los cinco primeros tomos.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no vengan precisamente acompañados de su importe y del valor del certificado si se desea esta garantía.

EN PRENSA LA 6.ª COLECCION

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentandola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir diez ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orduela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Paz 6, principal.